

LA VIRGEN DE LA MONTAÑA, ALCALDESA HONORARIA Y PERPETUA DE FASNIA

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

El presente artículo está dedicado a una pequeña pero venerada imagen, la Virgen de la Montaña, a la que en el presente año 2013 se le entregó el bastón de mando de Alcaldesa Honoraria y Perpetua de Fasnía, como reconocimiento a la devoción y el cariño que despierta tanto en este municipio como en toda la comarca. A continuación vamos a hacer un recorrido por la trayectoria histórica de esta entrañable imagen.



El pueblo de Fasnía desde la ermita de la Virgen de la Montaña.

LA DONACIÓN DE LA IMAGEN Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU ERMITA

A mediados del siglo XIX fue donada a la parroquia de San Joaquín una pequeña imagen de la Santísima Virgen de los Dolores, para ser colocada en la Montaña de Fasnía. La donación se debió sin duda a la promesa realizada por una mujer, pero según la tradición oral existen dos versiones totalmente diferentes de ese hecho.

Una sostiene que se trataba de una señora que iba a vender pescado al Porís de Abona y que comenzó a sufrir los dolores previos al parto, por lo que, mirando a la Montaña de Fasnía, se encomendó a la Virgen y prometió que si tenía el hijo sin problemas donaría una imagen de la Virgen de los Dolores para que se colocase en lo alto de dicha Montaña.

La otra versión, aparentemente más sólida que la anterior, cuenta que doña Flora Castro, vecina de Lomo de Mena (en la inmediata comarca de Agache), poseía una pequeña imagen de la Virgen de los Dolores, que tenía colocada en un nicho por fuera de su casa. Una hija de esta señora, llamada Concepción Delgado Castro, de acuerdo con su madre prometió a la Virgen que la llevaría a una ermita, si recibía noticias de un pariente que había embarcado para Cuba y del que hacía años que no sabía nada; al poco tiempo recibió una carta de dicho emigrante, por lo que se propuso cumplir su promesa. Como en Lomo de Mena no existía por

entonces ninguna ermita, doña Flora le comentó a una amiga de Fasnía, de nombre Gregoria, con la que solía encontrarse cuando ésta iba a comprar a Güímar, que le gustaría poner a su imagen de la Virgen en la cima de la Montaña de Fasnía; y como doña Gregoria se comprometió a hacerlo, doña Flora se la entregó.

Lo cierto fue que, con el beneplácito del párroco de San Joaquín, dicha imagen fue colocada inicialmente en un muro con una hornacina, levantado en la cima de la Montaña. Luego se construyó delante de dicho muro una pequeña ermita, gracias a la colaboración de todos los que acudían a verla, pues cada uno de los que subían, hombre o mujer, tanto de Fasnía como de Agache, llevaban una piedra para la obra, tal como recordaba en un emotivo poema la poeta local *Nely*, bisnieta de doña Gregoria:

*En un pueblito sureño
que de nombre tiene Fasnía,
desde lejos se divisa, muy blanquita,
una ermita en lo alto de la Montaña.
Esta ermita se hizo realidad
al revés del cuento de la lechera:
empezó un muro con un nicho
sin ponerle cemento, cal o arena.
Una señora que Gregoria se llamaba,
de promesa un día ofreció
llevar a lo alto de la Montaña*

*la Virgen de los Dolores.
Allí, en aquel nicho, la Virgen colocó,
que yo creo que a sus manos llegó un día
hablando con otra compañera,
aquella señora la tomó y se la dio
y así desde aquel entonces
a la Virgen se venera.
Pero ya hizo falta una ermita
y así surgió la idea
de llevar a cuesta una piedra
mujer u hombre que fuera.*



La Virgen de los Dolores y su antigua ermita de la Virgen de la Montaña, antes de su restauración.

Enseguida, la Virgen de la Montaña se constituyó en un referente religioso para la población local y en una de las metas de peregrinación más importantes de toda la comarca, pues a su pequeño santuario acudían tanto los vecinos del municipio de Fasnía como de los núcleos del entorno, sobre todo de Agache, a ofrecer exvotos a la Virgen de Los Dolores, como muestra de agradecimiento por su mediación a favor de enfermos y desvalidos.

Así, la visita de los viernes a esta imagen, en su solitaria ermita, se ha mantenido como una de las más firmes tradiciones locales. La constante afluencia de devotos que subían a la Montaña, fue conformando una amplia vereda que, partiendo del viejo camino (luego carretera) de Fasnía a Los Roques, asciende hasta el pequeño templo.

En la primera mitad del siglo XX, se hicieron en la ermita de la Montaña de Fasnía varias obras de mejora. En 1925 se la dotó con varios objetos de culto. En 1928 se adquirió para ella un *Vía Crucis*. En 1944 se gastaron 197 pesetas en la construcción del campanario (o “*campanarito*”, como decía la factura), sobre lo que añadía el cura párroco Fray Manuel García en una nota del libro de fábrica de la parroquia: “*Las dos campanas (una mayor y otra más chica) me las regalaron*”. En 1945 se terminó dicho campanario, así como unos asientos de piedra y cemento que se pusieron alrededor de la ermita, lo que supuso un desembolso de 164 pesetas, incluyendo la mano de obra del maestro y el peón. Y en 1946 se pavimentó esta capilla con mosaicos, cuyo costo se elevó a 319 pesetas, incluyendo el transporte de los materiales.¹

Algunas personas estaban encargadas del cuidado y arreglo de esta primera ermita de la Virgen de los Dolores en la Montaña de Fasnía, así como de limpiarla, guardar la llave durante el año, abrirla y cerrarla todos los viernes del año. Por su trabajo y dedicación cobraban de 100 a 200 pesetas al año, por lo menos de 1954 a 1962. Conocemos algunos de esos ermitaños, correspondientes al citado período: doña Orfelina González Tejera, doña Teodora Flores Trujillo, don Antonio Díaz González, don Adolfo Lesmes Pérez Frías, doña Ana González López, doña María Pérez Marrero, don Juan Virgilio Díaz González, don Carlos Díaz, don Jaime Rodríguez Martín y don Domingo González.²

La vieja ermita ocupa una superficie aproximada de 18 m², en un solar de 5 m de ancho por 5,20 m de largo, y fue levantada a base de paredes de mampostería de casi un metro de espesor y cubierta abovedada. Se abre todos los viernes del año y, como curiosidad, su altar estuvo presidido durante muchos años por un *Rosario*, al pasar la Virgen a su nuevo templo.

Don Luis Diego Cuscoy, en *El libro de Tenerife* (1957), destacaba al hablar de Fasnía: “*La mole redonda de un volcán llamado Montaña de Fasnía, con una pequeña ermita dedicada a Nuestra Señora de los Dolores en su cima*”. Por su parte, el canónigo don José Trujillo Cabrera, recogía en su libro *Guía de la Diócesis de Tenerife* (1965) una sucinta información general de la parroquia de San Joaquín de Fasnía, en la que mencionaba: “*La Montaña, a dos kilómetros, con una capilla a la Virgen de los Dolores*”.

CONSTRUCCIÓN DE LA ERMITA NUEVA DE LA MONTAÑA³

A mediados del año 1968, el recordado don Juan González Cruz (conocido por “*Juan Caliborno*”), nombrado recientemente Hijo Predilecto de Fasnía, se propuso, en cumplimiento de una promesa, ampliar la ermita dedicada a la Virgen de los Dolores en la Montaña de Fasnía, o construir con su propio peculio una nueva que tuviese capacidad para albergar el cada día mayor número de peregrinos. Por ese motivo, el 22 de julio de dicho año don Juan entregó al párroco don José Sánchez Ajiz la cantidad de 150.000 pesetas, en calidad de donativo para dicha obra, que fue depositada en una libreta mancomunada de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Fasnía, de la que figuraba como titular la citada ermita, pudiendo disponer de ella, y sólo para el fin propuesto, el alcalde y el párroco de la localidad de ese momento o sus sucesores.

Al contar con la financiación, se encargó el correspondiente proyecto al aparejador don Jorge Hosp Alonso, de Santa Cruz de Tenerife, quien lo terminó el 4 de octubre de ese

¹ Archivo Parroquial de San Joaquín de Fasnía. Libros de cuentas de la fábrica parroquial.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*. Expediente de construcción de la ermita nueva de la Montaña de Fasnía.

mismo año. Según dicho proyecto, se proponía la construcción de una nueva ermita, inmediata a la antigua, que ocuparía una superficie de 60 m² y llevaría como obras adyacentes una pequeña plaza, con bancos para descanso de los peregrinos. El presupuesto total de las obras ascendía a 151.745 pesetas, de las cuales 147.245 corresponderían a la ejecución material, que se desglosaba como sigue: movimientos de tierra (2.203 ptas), hormigones (44.871 ptas), albañilería (67.294 ptas), carpintería (13.953 ptas), pinturas (3.624 ptas) y varios (15.300 ptas); además, se incluían 3.000 ptas por la redacción del proyecto y 1.500 ptas por la dirección de las obras, que se le abonaron el 13 de noviembre inmediato.



La ermita nueva de la Montaña, junto a la antigua.

Una vez puestos de acuerdo, el 9 de diciembre de ese mismo año se reunieron de una parte don José Sánchez Ajiz, cura párroco de San Joaquín, y don Miguel Suárez González, alcalde-presidente del Ayuntamiento de Fasnía, como promotores de la construcción de la nueva ermita de los Dolores, actuando en nombre del donante-benefactor don Juan González Cruz, y de otra don Jorge Hosp Alonso, aparejador y contratista de dicha obra, quienes de común acuerdo suscribieron el correspondiente contrato de ejecución. Por éste, el Sr. Hosp se comprometía a construir dicho templo, según su propio proyecto y por la citada cantidad de 151.745 pesetas, en el plazo de seis meses, a partir de la firma del contrato; la obra se iría pagando de forma fraccionada por sucesivas valoraciones de los trabajos realizados, reteniéndose una fianza de 10.000 pesetas hasta seis meses después de su entrega oficial, por si se apreciaba en ese tiempo alguna deficiencia; el contratante no podría pedir, bajo ningún concepto, aumento del importe de la obra contratada, a no ser que existiera ampliación o mejora, en cuyo caso se le abonaría la cantidad proporcional.

Enseguida, el párroco Sánchez Ajiz se dirigió al Ayuntamiento de la localidad para solicitar la correspondiente licencia municipal de obras, pero éstas comenzaron antes de que se le concediese, pues el 20 de ese mismo mes de diciembre se le abonaron al contratista las primeras 20.000 pesetas a cuenta de dichas obras, que a partir de entonces comenzaron a entregársele semanalmente. No obstante, la licencia municipal no fue concedida hasta la

sesión celebrada por la Comisión Permanente municipal el 30 de enero de 1969 y comunicada al párroco el 4 de febrero inmediato.

En el mes de marzo de 1969 ya estaba concluida la estructura del edificio y el 2 de abril inmediato se acabaron de instalar las dos puertas y tres ventanas que llevaba, que fueron construidas por el carpintero don Francisco Díaz Delgado. Las obras de este nuevo templo concluyeron en ese mismo año, pasando desde entonces a ella la imagen de la Virgen de los Dolores. También poseía una imagen pequeña de *Jesús Crucificado* y otra pequeñita del *Sagrado Corazón de María*. El edificio ocupaba una superficie de 7,40 m de ancho x 8,50 de largo.



La Montaña de Fasnía, hito paisajístico del Sureste de Tenerife.

APERTURA DE LA PISTA DE ACCESO, PROYECTO DE PARADOR DE TURISMO, CONSTRUCCIÓN DEL MIRADOR, PRÁCTICA DEL PARAPENTE Y DESAPARICIÓN DE LA ERMITA NUEVA

Tal como ya se indicó, la constante afluencia de devotos que visitaban cada viernes a la Virgen en su ermita fue conformando una amplia vereda que, partiendo del viejo camino de Fasnía a Los Roques, subía hasta ella. En la segunda mitad del siglo XX, por debajo de la antigua vereda de acceso a la Montaña se construyó una pista, que ya permitía el acceso de vehículos todo-terreno hasta la cima, por iniciativa de doña Quintina Tejera González, camarera de dicha imagen y esposa del alcalde don Miguel Suárez González; y luego la mayor parte de ella fue asfaltada, con lo que prácticamente cualquier vehículo ya puede llegar a la ermita.

Como curiosidad, el 2 de enero de 1949 el alcalde de Fasnía propuso al Pleno “*interesar del Cabildo Insular la construcción de un parador de turismo en la Montaña de Fasnía*” y el Ayuntamiento acordó “*prestar su aprobación a dicha propuesta y facilitar al referido Sr. Alcalde para que haga cuantas gestiones considere oportunas al fin propuesto*”. El 1 de febrero inmediato se volvió a insistir en la conveniencia de un parador de turismo en la cúspide de la Montaña de Fasnía, “*por crearla de interés general turístico*”. Pero, afortunadamente para este símbolo natural y religioso del municipio, no se llegó a construir.⁴

Varias décadas después, el 13 de febrero de 1976, con el fin de mejorar los atractivos turísticos del municipio, el Ayuntamiento acordó solicitar la construcción de un mirador

⁴ Archivo Municipal de Fasnía. Libro de actas del Pleno, 1949.

turístico en la Montaña de Fasnía. Y esta obra sí se hizo realidad, pues años más tarde, en 1993, se construyó dicho mirador en la cima de la Montaña, que tuvo cierta contestación por los jóvenes de la localidad más concienciados por el sentimiento ecologista.

Además, desde hace algunos años esta Montaña representa también uno de los mejores lugares del sur de la isla para la práctica de vuelo en parapente, por lo que son muchos practicantes de este deporte los que suben hasta su cima para lanzarse desde allí a surcar los aires del sureste de la isla.

Desgraciadamente, los fuertes vientos provocados por la tormenta tropical “*Delta*”, que en la noche del 28 al 29 de noviembre de 2005 azotó las islas, derribaron parte de las paredes de la nueva ermita de la Montaña de Fasnía. Este suceso, unido a que el resto de la estructura que quedaba en pie estaba afectada de aluminosis, lo que hacía peligrar a todo el edificio, hizo optar a las autoridades civiles y eclesiásticas por terminar de demolerla y retirar sus restos, lo que fue hecho por el propio vecindario. Por lo tanto, solo presidió la Montaña de Fasnía durante 36 años.

Simultáneamente, se restauró por el Cabildo de Tenerife la ermita antigua, que se impermeabilizó, trastejó, encaló y pintó, colocándose una acera a su alrededor. Y el 14 de marzo de 2008, Viernes de Dolores, fue reinaugurada, colocándose en ella la antigua imagen de la Virgen, tras su segunda peregrinación por los barrios del municipio.



Los daños producidos en la ermita nueva por la tormenta tropical “*Delta*”.

LA DEVOCIÓN POR LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

La imagen de la Virgen de la Montaña es atribuida al imaginero orotavense Fernando Estévez del Sacramento. Fue restaurada en 1998 por María Jesús Morante, lo que tuvo un coste de 250.000 pesetas. Posteriormente, volvió a ser restaurada por Elisa María Díaz González.

En La Montaña se le tributa homenaje a Ntra. Sra. de los Dolores todos los viernes del año y, en especial, el 15 de septiembre. En las cuentas de fábrica de la Parroquia de San Joaquín, figuraba antiguamente la compra de bengalas para las Fiestas de la Virgen de La

Montaña, así como los derechos que se pagaban a los ermitaños que cuidaban a la imagen y su ermita.

Asimismo, esta venerada imagen ocupa un lugar destacado en la Semana Santa de Fasnía. Desde finales del siglo XIX, el Viernes de Dolores los fieles ya se concentraban en la ermita de la Montaña de Fasnía, para bajar a la venerada imagen hasta la Parroquia matriz de San Joaquín, siendo sacada en procesión en los días principales de la Semana, con lo que ésta ganó con su presencia en atractivo y vistosidad.

Una de las mayores pruebas de devoción por esta imagen se vivió con motivo de la Guerra Civil, pues muchas familias la visitaban con frecuencia para pedirle que los soldados fasnieros regresasen a su tierra, sanos y salvos. Al término de la contienda bélica, las Fiestas Patronales de 1939 se transformaron en las “*Fiestas de San Joaquín y de la Victoria*”, en las que el viernes 18 de agosto: “*A las 5 de la tarde, traslado de la devotísima Virgen Pequeña de la Montaña desde su Santuario a la Parroquia de S. Joaquín, acompañada de tantas madres agradecidas que, habiéndola visitado todos los viernes que duró la guerra, quieren seguirla en su triunfo*”. A su entrada a la iglesia se pronunció un emotivo “*sermón y, seguidamente, se celebró un paseo en la plaza*”. En esa misma celebración también se bajó hasta la parroquia de Fasnía la imagen de Ntra. Sra. del Carmen, tan venerada en La Zarza, y ambas imágenes, junto con la de San Joaquín, salieron en la magna procesión del domingo 20, a las ocho de la noche, acompañada de “*las Cofradías, autoridades, falangistas, danza y un inmenso gentío de todos los pueblos limítrofes*”.⁵

Otro ejemplo del cariño de este pueblo por la Virgen de la Montaña lo encontramos el 18 abril 1951, al crearse una Mutualidad escolar en la escuela niñas nº 1 de Fasnía, presidida por doña Dolores Espasés Conejero, a la que se puso por nombre “*Ntra. Sra. de los Dolores*”.⁶



Todos los vecinos de la comarca visitan a la Virgen con devoción en su ermita de la Montaña de Fasnía.

⁵ La Comisión. “Correo de la Isla. Fasnía. Fiestas de S. Joaquín y de la Victoria”. *El Día*, miércoles 16 de agosto de 1939.

⁶ Archivo Histórico Provincial. Fondo del Gobierno Civil. Asociaciones. Fasnía.

En 1965, el obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, dispuso que se celebrara una Santa Misión en Tenerife, empezando por el Sur de la isla, entre la segunda semana de mayo y la segunda de julio. En Fasnía la misión corrió a cargo del padre Conde, jesuita, y la crónica de la misma, al igual que las restantes, se recogió en el *Boletín Oficial del Obispado*, destacando que fue una “Misión floja”, pero: “*El último día organizamos una peregrinación con la imagen de la Virgen de la Montaña, muy venerada en la comarca, para retornarla a su Ermita. Allí se impuso a la Virgen el Crucifijo de Misionera, símbolo del quehacer que le dábamos en pro de sus hijos*”.

En los años sesenta y setenta del siglo XX, con motivo de las Fiestas Patronales en honor a San Joaquín, el viernes previo a los días principales se celebraba una “romería” a la Montaña y se rezaba un Rosario ante la Santísima Virgen de los Dolores, en su ermita; en la primera década se oficiaba en ésta, además, una Santa Misa. Y en todos esos años, a continuación de los cultos en el pequeño templo de la Montaña, se ponían luminarias a lo largo de todo el trayecto que conducía hasta él, que el año pasado volvieron a rescatarse.

Asimismo, el reconocido poeta fasniero Domingo Chico González recordaba a la Virgen en el *Programa de las Fiestas mayores de Fasnía en honor de San Joaquín* del año 1989:

*Montaña de Fasnía, roja,
con una Virgen en alto.
Esa Virgen es María,
sus ojos están llorando
al ver a Jesús inerte
sobre una cruz de barrancos.*



La antigua capilla de la Virgen de la Montaña en la actualidad, después de su restauración.

PEREGRINACIONES CON LA VIRGEN Y NOMBRAMIENTO COMO ALCALDESA HONORARIA Y PERPETUA DE FASNIA

En la última década, la Virgen de la Montaña ha efectuado dos peregrinaciones por los barrios del municipio de Fasnía, la primera en 2004 y la segunda en 2008, antes de ser colocada de nuevo en su vieja ermita de la Montaña, tras la restauración de ésta. Asimismo,

debido a la demanda de la feligresía, la Parroquia de San Joaquín oferta, para el que desee adquirirlos, rosarios con la imagen de La Virgen de la Montaña.

Como ya hemos indicado, la devoción por esta advocación de la Virgen trasciende los límites del municipio, hasta la vecina comarca de Agache, en el municipio de Güímar. Muchos viernes del año, los devotos parten caminando desde los distintos pueblos hacia el antiguo volcán, en pago de alguna promesa, a través de la Carretera General del Sur. Por ello, desde hace más de una década, la Parroquia de Fasnía, en coordinación con las de Agache, efectúa un Vía Crucis el Viernes de Dolores, los años impares parte desde Fasnía hasta Agache, en procesión con la sagrada imagen de la Virgen de la Montaña (por ejemplo este año se ha desplazado hasta la iglesia de La Medida), y los años pares son las comunidades parroquiales de Agache las que salen desde El Escobonal hacia Fasnía, al encuentro con esta venerada imagen, que los recibe en la Cruz del Rincón.

Por lo expuesto, se observa que la ermita de la Virgen de la Montaña es un símbolo de Fasnía y que la imagen que la preside es, junto con el Patrón de la localidad, la más venerada de todo el término municipal, por lo que bien se merecía el título de “Alcaldesa Honoraria y Perpetua” del municipio de Fasnía.

Recogiendo el sentir ciudadano, en 2011, un grupo de 16 personas solicitó al Ayuntamiento la concesión de dicha distinción, acompañando al correspondiente escrito 941 firmas de otros tantos vecinos y un informe histórico del que les habla. El 29 de junio de 2012, dicha propuesta fue informada favorablemente por la Comisión Instructora de Honores y Distinciones. Y en sesión ordinaria celebrada el 27 de julio de ese mismo año 2012 por el Pleno de la Corporación municipal se acordó por unanimidad conceder a la Virgen de la Montaña el título de “Alcaldesa Honoraria y Perpetua” de este municipio, como reconocimiento a la profunda veneración que por ella sienten todos sus vecinos.

En la tarde del 15 de junio del presente año, la Virgen fue trasladada en procesión desde su ermita de La Montaña hasta esta iglesia parroquial de San Joaquín, siendo transportada por los distintos colectivos vecinales. Y al día siguiente se le tributó el homenaje público y oficial del que esta venerada imagen era merecedora, haciéndosele entrega del bastón de mando que simboliza dicha distinción, por la máxima autoridad municipal de Fasnía.



La Virgen de la Montaña con el bastón y el pergamino que la acreditan como Alcaldesa Honoraria y Perpetua de Fasnía. A la derecha, autoridades asistentes al acto de nombramiento.